

## LA PRENSA MURCIANA EN SU HISTORIA

FRANCISCO JAVIER DíEZ DE REVENGA  
Universidad de Murcia

La Real Academia Alfonso X el Sabio ha publicado un libro excelente, debido al escritor y periodista Antonio Crespo, que une este volumen a su ya dilatada trayectoria como escritor e investigador. Se trata del estudio titulado *Historia de la prensa periódica en la ciudad de Murcia*<sup>1</sup>, aportación definitiva al conocimiento del desarrollo de un instrumento de información y de cultura como es la prensa periódica, circunscrito a los límites de una ciudad y sus pedanías. Más de quinientas páginas detalladas, minuciosamente documentadas, nos dan a conocer en perspectiva histórica los muchísimos periódicos y revistas publicados en nuestra ciudad.

Antonio Crespo es historiador y periodista, y en esta ocasión se han unido ambas actividades para, junto a sus conocimientos literarios y filológicos, crear un libro de excelencia, riguroso, documentado, científico y que, en muchos de los casos, ha utilizado materiales de primerísima mano. Además, la historia ha llegado hasta 1999, y ha tenido ocasión de incorporar las últimas publicaciones periódicas publicadas en Murcia, que no han sido pocas en los últimos años. Por otro lado debemos recordar que Crespo contaba con una especialización en este campo, ya revelada en anteriores publicaciones, como hemos indicado. Destacamos la que dedicó a la revista *Oróspeda*, en 1963 (*Murgetana*, 21); la que estudió *El Bazar Murciano*, en 1984 (*Murgetana*, 66); y la que se ocupó de la revista *Sazón*, en 1993 (*Murgetana*, 87). Aparte, ya había realizado más sucintas reseñas de la prensa local de Murcia, en su libro *La prensa periódica en la ciudad de Murcia*, publicado en 1986 y en el ensayo “Dos siglos y medio de prensa local en la ciudad de Murcia”, integrado en el libro colectivo *La prensa local en la región de Murcia*, también en 1996. A estos hay que añadir dos estudios de carácter panorámico: “Periódicos murcianos del trienio liberal”, de 1998 (*Murgetana*, 98) y “Medio siglo de revistas culturales murcianas”, de 1999 (*Murgetana*, 100). Del mismo

---

<sup>1</sup> Antonio Crespo, *Historia de la prensa periódica en la ciudad de Murcia*, Real Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 2000.

modo, sus estudios sobre periodistas de Murcia son de un gran interés. Destacamos su libro *La obra literaria de los periodistas murcianos*, de 1985, entre otras muchas aportaciones. Toda una trayectoria de dedicación hacia un tema tan amplio como interesante que culmina en el libro objeto de esta reseña.

Interesa esta obra por muchas razones. La primera porque, por fin, se lleva a cabo un exhaustivo inventario de todos los órganos de prensa publicados desde 1706 hasta 2000 en la ciudad de Murcia, es decir, sin temor a ser exagerados ni hiperbólicos, tres siglos completos de historia de Murcia, condensados en las denominaciones de muchos periódicos y revistas. En segundo lugar porque se reseñan los grandes periódicos que han hecho historia no ya en la ciudad sino en toda la región, e incluso regiones adyacentes, como *La Paz*, *El Liberal*, *El Diario de Murcia*, *El Tiempo*, *La Verdad*, que con sus muchos años de trayectoria y de existencia han dado cuenta precisa y diaria de la vida política, social, económica, cultural de todo un importante zona de España. Día a día, los ciudadanos de tres siglos han visto aparecer unos periódicos que demuestran que ésta es una región informada, y lo ha sido siempre, desde el más antiguo de los periódicos diarios, *El Diario de Murcia*, de 1792, hasta *La Opinión*, de 1988, el más joven de una historia de varios siglos. Y, en tercer lugar, porque no sólo, se recogen los diarios, sino también las revistas, los semanarios, aquellos periódicos que a lo largo de estas tres centurias han aparecido de manera más o menos efímera, de forma muchas veces irregular, pero cuya existencia, no diaria, queda debidamente constatada. El lector de esta espléndida guía disfrutará también con esta parte, aunque la importancia social de los diarios haya sido mucho mayor. Porque en esas publicaciones, efímeras muchas de ellas, pertenecientes algunas a pequeños grupos sociales, culturales, religiosos, deportivos, se puede sentir la vida de la ciudad año tras año, decenio tras decenio, siglo tras siglo. Y, naturalmente, entre éstos se hayan las que podríamos denominar las “joyas de la corona”, como *Verso y Prosa*, como *Sudeste*, como *Azarbe*, como *Monteagudo*, como *Tránsito*, como *Azahara*... por sólo nombrar algunas de las revistas literarias más importantes que ha dado este siglo, aunque olvidamos otras muchas.

Advierte Antonio Crespo en sus palabras iniciales que no se trata de una historia del periodismo murciano, ya que no se lleva a cabo un análisis de los órganos de la prensa de carácter valorativo, ni de la obra de los periodistas que han protagonizado las diferentes empresas. El autor ha limitado muy prudentemente su trabajo a lo que podríamos denominar una reseña histórica y descriptiva de cada uno de los órganos de la prensa. Pero claro, tales límites no son menudos, porque de cada instrumento recogido se indica nombre, fechas en que se ha desarrollado, carácter y alcance, periodicidad, responsables, tales como el director y el equipo de dirección, así como los más repetidos o habituales redactores. Un trabajo por tanto absolutamente detenido en multitud de personas, de épocas e incluso de ámbitos sociales de lo más diverso.

Porque, a pesar de no tener la intención inicial de ser una historia del periodismo, está reconstruida en el libro la vida periodística de la ciudad, porque en la reseña de cada cabecera, se relatan las circunstancias en que surge, los aciertos, los fracasos, y, sobre todo, los propósitos de quienes hacen el periódico en cuestión. Lógicamente, resulta mucho más ameno todo lo que se refiere a los orígenes de la prensa, es decir el mundo de fines del siglo XVIII en que esos primeros diarios surgen, de la mano de Santiago Bado y Francisco Meseguer, patriarcas de la prensa murciana. Dejando a un lado *La Gazeta de Murcia*, de 1706, periódico de la guerra de Sucesión, informativo de episodios militares fundamentalmente, que es uno de los más antiguos de España, me refiero más a la época del primer *Diario de Murcia*, de 1º de enero de 1792, que fue sustituido por el *Correo Literario de Murcia*, a partir de septiembre del mismo año y hasta 1795. Época que podemos sentir muy cerca. Por ejemplo, el día 27 de noviembre de 1792 se publica la noticia de que “había concluido, por fin, la torre de la Catedral, con veleta y pararrayos incluidos. Hubo misa solemne y repique de campanas” (p. 30). Se reconstruye, por tanto, una época, con sus costumbres, con los objetivos de quienes proyectaron nuestros primeros medios de comunicación, en condiciones muy rudimentarias y con características formales y estructurales muy originales y curiosas. Se advierte desde el principio el contacto directo con el lector y, desde luego, el afán por instruir de una época como la Ilustración, que tuvo en Murcia un importante capítulo, del que la prensa no es el único vestigio.

De este mundo que podemos evocar de forma romántica y que reconstruimos y recuperamos —como hiciera en un libro memorable el maestro de periodistas murcianos y Académico José Ballester (*Amanecer de la prensa periódica en Murcia. Panorama de una pequeña ciudad*, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1971)— con los numerosos datos, anotaciones y opiniones que nos facilita Crespo, lograremos revivir la existencia diaria de esa pequeña ciudad que entonces era Murcia. Y desde la época de Carlos IV hasta la de Juan Carlos I, atravesamos, después, otros mundos, otras sociedades, otras inquietudes, que, a través de la lectura de tantas reseñas de periódicos y revistas, llegamos a sentir más cercanos, más directos, porque el autor ha sabido, sin ceder nunca en la certera combinación de datos precisos, de carácter bibliográfico, con referencias a la vida misma de los periódicos, de sus periodistas, de sus lectores, de determinada sociedad, en cada momento, en cada época.

Porque la exhaustividad es absoluta, a pesar de lo fácil que podía haber sido haber olvidado algún órgano de la prensa en sus ámbitos más diversos. Pongamos un ejemplo: la Universidad de Murcia. Hace treinta o cuarenta años, nuestro primer centro docente sólo contaba con una revista, la denominada *Anales*. Hoy cuenta con decenas, y todas y cada una de ellas están debidamente reseñadas en el libro de Antonio Crespo aunque falta alguna como la meritoria *Anales de Filología Hispánica*, que coordinó, entre 1985 y 1990, el Prof. Muñoz Garrigós, como órgano del ya extinguido Departamen-

mento de Filología Española, Lingüística General y Teoría de la Literatura y que llegó a los cinco números. Tras la división del Departamento, la revista fue sustituida por la tercera etapa de *Monteagudo* para Literatura Española y Teoría de la Literatura, y por la nueva *Revista de Investigación Lingüística*, para Lengua Española y Lingüística General, publicaciones ambas debidamente reseñadas por Antonio Crespo. Se pone así de relieve, volviendo a la riqueza actual de revistas en la Universidad de Murcia, lo muchísimo que nuestro primer centro docente se ha desarrollado, en muy pocos años, en el plano científico y no sólo académico o más ampliamente cultural. Y ya que de revistas universitarias de la ciudad hablamos, destacamos que también figura en el libro el *Boletín de la UCAM*, la revista universitaria más joven de la más joven de las universidades murcianas, la Universidad Católica de San Antonio.

Me he de referir, por tratarse de un caso de excepción, a una revista singular en el ámbito murciano. La revista de la Real Academia Alfonso X el Sabio, *Murgetana*. Se trata —señala Antonio Crespo— de “la publicación cultural más importante que ha existido en la ciudad e incluso en la región”. Y es que, en efecto, *Murgetana* es un verdadero milagro. Nacida en 1949, el pasado año cumplió el cincuentenario y llegó a su número cien, en el que cambió de imagen. Antonio Crespo acaba de publicar un libro sobre ella, la *Guía de la revista “Murgetana”* (1999), en la que da a conocer el índice de todos los números publicados, con indicación de colaboradores, temas, topónimos, etc., y con la que ha demostrado de manera fehaciente el interés de una revista así.

No sé si, como toda obra humana, el libro *Historia de la prensa periódica en la ciudad de Murcia*, tendrá alguna carencia más. Estoy seguro de que su autor agradecerá a los lectores futuros de este libro tan completo que le faciliten las eventuales publicaciones olvidadas, si es que falta alguna más. Con ello no sólo contribuirán a la perfección de un trabajo tan meritorio sino que además demostrarán, como ha sido mi caso, el interés que este libro posee, y sobre todo, su valor como una de las aportaciones más valiosas al conocimiento de la historia de Murcia y de su patrimonio cultural y social.